

## Bitácora global

**Título:** *Tratado sobre la ejecución de animales*. 1998-2000.

**Autor:** **Diego Muzzio**. *El hueso del Ojo* (poemas, 1991); *Sheol Sheol* (1º Premio del Fondo Nacional de las Artes en 1996, editado en 1997); *Gabatha* (premio Sor Juana Inés de las Cruz que otorga la Embajada de México en Costa Rica, 2000); *Mockba* (cuentos, mención del Fondo Nacional de las Artes, 2000); *La alegría Perfecta* (inédito); *Tratado sobre la Ejecución de Animales* (inédito), *Nox* (inédito) y *Junto a los muros de Jericó* (inédito). [diegoimuzzio@hotmail.com](mailto:diegoimuzzio@hotmail.com). Colabora con la Biblioteca Virtual BEAT 57.

**Derechos:** del autor.

Volver al Sitio: [Principal](#)  
[Libros de Poesía](#)  
[Autores](#)

# Tratado sobre la ejecución de animales

*...el crimen primero y fundamental es simplemente existir...*

George Santayana  
**Diálogos en el limbo**

*La finalidad última del asesinato considerado como una de las bellas artes es, precisamente, la misma que Aristóteles asigna a la tragedia, o sea “purificar el corazón mediante la compasión y el terror”.*

Thomas De Quincey

**El asesinato considerado como una de las formas de las bellas artes**

*CALÍGULA.- ¿Y de qué se trata, Cesonia?*

*CESONIA (indiferente).- Ah, es superior a mi entendimiento.*

*QUEREAS.- Entonces debemos inferir que se trata del poder asesino de la poesía.*

*CESONIA.- Así es, creo.*

Albert Camus  
**Calígula, Acto II, Escena VIII**

*...la mayoría de los hombres mueren como animales, no como hombres*

Ernest Hemingway  
**Muerte en la tarde**

## **Asesinato de una mujer**

Me comí tus muslos. Corté  
la pierna derecha arriba  
de la rodilla; luego la izquierda

y eran blancos tus muslos como  
tinajas de nieve, frescos, tibios  
en mi paladar. Sangre espesa

corría por mis labios hacia abajo  
corría como un río subterráneo  
río en el preciso

momento del deshielo  
cuando la superficie se quiebra  
y salta el agua liberada. Los peces

truchas y salmones que durmieron  
en el fondo frío, saltan también,  
reciben la caricia del sol

y de noche el zarpazo de la luna.  
Truchas y salmones son  
los peces más sabrosos

pero no pueden compararse  
con tus muslos: colibríes  
desquiciados en la sangre.

## Asesinato de una madre y su hijo

No conozco tu nombre  
mujer empapada por la luz  
casual de los cerezos.  
Bajo las rojas hojas  
jugabas con tu hijo.

Las entrañas calientes  
sobre el pasto recién cortado  
también son frutos de una  
casualidad agobiante

(el azar es un manojo  
de espejos en desorden  
viajando en trenes  
inundados por la selva)

y todo, todo lo demás se esfuma  
en los perfumes de la espuma  
de su propia irrealidad:

el universo, las galaxias  
los dedos delgados del semen  
manadas de bisontes blancos  
despeñados en la sangre  
la disposición de mis manos  
bajo el sol con un cuchillo  
bajo la luz que viaja desde  
la agonía de una estrella.

No conozco tu nombre  
pero sé:

los dioses están muertos  
y los niños de Belén  
y tu cría, tibia aún,  
visitada por las hondas  
hormigas que la cercan.

## **Asesinato de una familia**

Aquí descansan  
padre, madre, dos hijos:

yacen sobre sus camas  
como dormidos pero  
ningún tórax espera  
el latigazo del aire  
los pulmones maduros  
han dado frutos:  
largas uvas de gas.

Entrar en la casa  
fue sencillo  
fue sencillo  
abrir las llaves

cubrir los cuartos  
con sudarios de tos  
fue muy sencillo.

Las manos bajo las sábanas  
tiemblan como venados  
hundidos en la nieve  
sueñan un último sueño:

las manos del padre sueñan  
blancas tazas de café  
las manos de la madre sueñan  
una mejilla mojada  
las del niño sueñan  
manojos de cangrejos rojos  
las de la niña sueñan  
un caballo que entra al agua.

## Asesinato de un hombre en el supermercado

Como un ángel de la consolación  
te inclinabas sobre rotas  
patas de cordero, costillas  
y cráneos de animales  
destrozados por la maza.

Hurgan dedos en la carne  
palpan los mejores trozos  
hasta que una nieve repentina  
invade los pasillos, cae  
sobre la fruta la nieve

tenues partículas de nada  
y se posa sobre el pozo  
hondo de tu hombro;  
al fin roza mi mejilla  
el lago vertical de tu mejilla  
y susurro este secreto:  
*lo mejor es morir pronto.*

Te desplomaste luego  
sobre un lecho de damascos  
pero tu brazo izquierdo  
descansó entre las cerezas.

Abiertos los ojos.  
Rojo amarillo rojo.

## Asesinato de un león en el zoológico

Mi ropa en un montón  
bajo el rayo de luna:  
entro desnudo en la maleza  
mar mudo, amarillo  
y me muevo como un mártir  
con un muñón de carne  
envenenada...

me muevo como un  
poeta chino.  
Escucho un pájaro.  
Me detengo. Camino.  
Abro las flores  
con manos silenciosas.

Adiós, león, adiós:  
con una garra de jade  
con una garra de higo  
con la luz de la tormenta  
hurgando el oscilar del árbol

adiós con la mitad  
de la gacela devorada  
con un muslo de mono  
arrastrado río abajo.

Adiós.

## **Asesinato de una novia**

Ligas, tules, breteles,  
ropa para una noche de amor  
cubriendo la cálida piel  
con aromas de la playa.

Entrás a la iglesia:  
chorreante  
vestido blanco  
tu pelo negro cae

sobre los hombros  
pétalos y  
charcos rojos  
tajos:

tropezabas  
en dirección al altar  
intentando llegar aún  
resbalando

aferrando un lago  
de oscuridad cercana  
apretando contra el pecho  
la ósea brevedad

de lo que acaba  
las taladas alas  
manadas desbocadas  
de venas olfateando el aire.

## Asesinato de una prostituta

¿Para qué puedo querer tu cuerpo  
si no es para penetrarlo?  
Con esta cuchilla  
que empujo en tu vagina  
canao que arrastra  
helados reyes sobre los corales rojos.

¿Para qué puedo querer tus senos  
avalanchas de hachadas mariposas?  
Conozco tus anillos, tus vestidos;  
el hígado que extirpé  
parece una muñeca calcinada  
rescatada de un incendio

y los labios que arranco  
a mordiscos de tu cara  
son lívidas lombrices  
la carnada en el agua  
ausente del suceso.

Tu cuerpo era una casa  
propicia a los espíritus  
que gimen en el ansia;

tu cuerpo era una casa:  
ahora es una ruina.  
Los líquidos caballos

que albergaba huyen  
saltan el charco de tu pubis  
mientras las larvas levantan

una montaña invertida  
empapadas del perfume  
de ese nuevo clima.

## **Asesinato de un marinero**

Nunca más verás el mar  
la larga trenza del océano  
enroscándose en los mástiles

ni verás en las mañanas  
cerca de la costa  
lobos marinos hundir

los hocicos en heladas olas  
ni a las gaviotas hender  
sus picos en los ojos

de peces que de pronto  
comprenden la penumbra.  
No debiste abandonar el barco

la seguridad de tu litera  
estrecha como una caja  
y cercana al cuarto de máquinas.

Mañana subirán el ataúd  
a la bodega repleta  
de frutas y caballos

y allí descansarás durante  
el viaje de regreso a casa.  
Volverás a cruzar las tardes

calientes del trópico  
que aguardan como hornos  
en lo alto de las olas.

Pero esta vez irás dormido:  
las manos sobre el pecho  
olvidadas del trabajo humano

y los pies mirando a proa  
mientras el barco avanza  
hacia un país de hielo.

## **Asesinato de una vidente**

Escuche mi pesadilla:

nado en un desierto  
campo de golf  
con un torso de toro.

No quiero saber

nada del pasado  
nada del futuro.

Mi pesadilla:

una quijada de burro  
disuelta en el torrente sanguíneo.

Usted es un hombre singular  
un hombre con muchos atributos;  
fuerte, decidido, hace frente  
a todo tipo de obstáculos.

Podría ser un líder  
podría ser profeta  
pero recuerde:

está rodeado de muerte,  
la muerte lo cerca  
como las rondas infantiles.

Su piedra es la amatista.

Meses propicios: junio y julio.

Su elemento es el fuego  
aunque bien podría caminar  
erguido bajo la tierra.

Veo una mujer. Hombres y animales.  
(¡Oscuridad! ¡Oscuridades!)  
Cúidese de las mujeres rubias.

Pero escuche mi pesadilla:  
estoy sentado solo  
ante una mesa de ping pong  
de mil kilómetros de largo:  
ceno senos, muslos, glúteos.  
Junto a mi plato  
hay una copa de arena.

Escuche:  
¿puede predecir lo que haré  
con la lluvia enterrada en mi cuchilla  
en los próximos minutos?

¿Podrá impedir que le extirpe  
una a una las costillas  
y las cuelgue de las vigas  
como pumas degollados?

La cuchilla cae.  
Cierro los ojos.

Escucho:  
futuros susurros de ceniza  
largas campanas de hueso  
mecidas por la brisa.

## Asesinato de un ciego

¿Qué puedo hacer  
con las 70 clavículas  
que guardo en un cuarto  
al que llamo *Limbo*?

¿Una cama  
una jaula

cuchillos  
agujas?

Nada se pierde  
todo se transforma:  
voy a tallar los huesos  
hasta que tengan punta.

Los agujeros en la carne  
me recuerdan  
piletas suspendidas  
de la luz del bosque  
la vida breve de  
todo tipo de animales.

Soy un cazador que  
juega con su presa.

¿Puede escuchar el ciego  
cómo me muevo en círculos

podrá escuchar el rasgido  
de la carne blanda?

¿Podrá escuchar el aullido  
de huesos que devienen polvo  
los susurros en fuga del polvo  
hacia el espesor del humo?

Ahora escucha  
ahora ya no escucha.

Ahora sangra  
ahora se desangra.

## **Asesinato de un hombre sin atributos**

Cómo abría el bisturí  
la carne del pecho  
apenas un rasguído  
que no inmuta a las estrellas

y adentro entre las olas  
veía yo a los ciervos  
comer de tus pulmones  
dos cúpulas perfectas.

Ahora posa en la balanza  
cantidades de alegría  
cantidades de tristeza

recorre los jardines en otoño  
agota los mapas estelares  
y posa algo en la balanza  
cuyo peso permanezca intacto:

no se hinche hasta reventar  
no adelgace hasta desaparecer  
en los breves segundos  
otorgados para la siembra.

Respira una vez  
sólo una vez más, respira;

y escupe cada día  
como una muela enferma.

Entra para siempre  
en la noria de la nada.

Nada en la tiniebla.

## Asesinato de un mendigo

Nunca tuviste nada;  
antes que el día termine  
tendrás aún menos

un círculo de sombra  
en el cual sentarte:  
la eternidad.

Yo, en cambio,  
tengo un ángel  
carcomido en la tensión

de todo lo que cesa. Él me dice:

corta aquí, corta allá,  
arranca cada vena  
quiebra cada hueso

rompe la quijada  
divide los pulmones  
rápido, más rápido...

Ahora, detente:  
mira cómo cae la carne  
mira cómo caen

las flores del cerezo.

## **Asesinato de una bailarina**

La joven que baila  
frente al espejo  
y que ahora me ve  
bajo el vano de la puerta

se dobla, flexible,  
cuando el brazo  
desciende hacia la punta  
de su pie derecho

y luego, lentamente,  
vuelve a elevarse sin esfuerzo  
como el vapor que sube  
desde una taza de té.

Ella aún no piensa que  
del mismo modo en que el vapor  
tibio del té se desvanece,  
así se estira la carne y crece  
hacia el mudo centro de su ausencia.

¿Debo narrar el ruido  
de la rápida navaja  
girando enloquecida  
en círculos perfectos

o hablar quizás sobre el color  
atónito del hueso

a la intemperie?

Decir:

ya descansa el fémur

bajo el ojo insomne de la muerte.

## **Asesinato de un ascensorista**

Tallando huesos  
bajo la luz de la luna  
pienso en el húmero  
del ascensorista  
que aguarda descarnado  
junto a otros huesos.

Luego de matarlo y extirpar  
esternón y corazón  
vi que el lugar donde el húmero  
se unía con la escápula  
estaba gastado de abrir  
y cerrar las puertas.

Subir, detenerse, bajar,  
subir de nuevo y detenerse  
para volver a bajar luego

es un oficio que no requiere  
equilibrio ni constancia  
para mantenerse en uno  
de los dos extremos.

Es preferible ascender  
fundirse con la luz  
o descender al fondo  
ser tragado por la sombra.

## Asesinato de un taxidermista

El búho del zar  
observa los otoños  
detrás de la ventana

y más allá la gaviota  
que siguió las estelas  
múltiples del *Pequod*

extiende sus alas  
bajo los cuernos  
de un antílope.

La casa es un  
incompleto  
aéreo cementerio

entre las cabezas  
que cuelgan de las paredes  
falta la del rey:

un hombre  
con ojos fijos  
mirando para siempre

lo que se va  
lo que no vuelve  
lo que nunca vuelve.

## **Asesinato de un enterrador**

Cuando llega el tiempo  
de exhumar los cuerpos  
vuelvo a cavar:

ato ataúdes, tiro  
hacia arriba;  
a veces se resisten  
como bueyes empacados  
o muelas que se niegan  
a dejar la encía.

Pero emergen, finalmente,  
y yacen sobre el pasto:  
olas chorreando tierra  
arrugados puños orinados.

Un hombre se acostumbra a todo.  
Cuando conseguí el trabajo  
hace veinticinco años  
mi familia pensó que estaba loco.

Mi esposa me dejó, decía  
que no podía soportar que la tocara  
con las mismas manos que..., en fin  
usted ya se imagina; pero yo  
lo veo de este modo:

usted y yo y todos  
ya estamos muertos  
y si me pregunta qué es mejor  
si yacer al sol  
o bajo la íntima penumbra de la tierra,  
no tengo dudas al respecto.

En el amor como en la muerte  
el hombre se vuelve pudoroso  
y prefiere pudrirse solo  
lejos de los ojos de los otros.

## **Asesinato de una mariposa**

Dentro de un frasco  
de vidrio verde  
se agitan alas.

Así se derrite la nieve  
así sucumben las flores

muere así el hombre  
y el insecto diminuto:

intentando escapar  
trepar, tragar  
el aire escaso.

## Asesinato de una mujer japonesa

Algo tan delicado  
merece la muerte.

Luego de la cena  
de ostras que me recuerdan  
vaginas arrancadas  
y camarones como  
dedos de bebés obesos

observo los preparativos  
de tu cuerpo para el amor:

Gatea tu sombra  
sobre la pared blanca  
pero yo miro una pintura  
de un puente que  
se encorva sobre el agua  
un sendero, la aldea y  
a lo lejos la silueta  
del monte Fuji.

En este instante  
debe soplar el viento  
bajando las laderas;  
polen y plumas  
se posan en silencio  
sobre los sueños de la aldea

y otros cuerpos  
separan la penumbra:

caen kimonos  
con un susurro de seda  
y se encienden senos  
como ojos anhelantes.

Algo tan delicado  
merece la muerte.

Lengua que lava mi lengua  
dedos hundidos en mi pecho  
las delgadas patas  
de una garza blanca...

Mis manos se cierran  
alrededor de su cabeza:  
un giro rápido  
algo que se quiebra  
un brevísimo suspiro.

En el monte Fuji  
debe soplar el viento  
bajando las laderas,  
doblando las cañas  
donde los monos dormidos  
aguardan la mañana.

## **Asesinato de un apicultor**

La sangre es miel:  
cuando chorrea sobre mis manos  
hundo los dedos en la boca  
la lengua lame la lava  
que circula dentro de los cuerpos.

Las abejas danzan en el aire  
se confunden con las gotas  
de sangre suspendidas  
en el rayo oblicuo del sol.

Pero las gotas caen:  
ahora brotan sobre el prado  
pequeñas flores rojas.

Y mientras yo descanso  
de mi árido trabajo

llevan las abejas  
sangre a las colmenas.

## **Asesinato de un historiador**

Años después de la derrota  
infringida a Roma por los bárbaros,  
Germánico sepultó los huesos  
de las legiones de Varo  
en los bosques de Alemania.  
Clavó la pala en la tierra y  
cavó sin sospechar que abría  
un atajo hacia su tumba.  
Su abuela Livia ordenó  
que lo envenenaran.

Calígula, hijo de Germánico,  
a la edad de cinco años  
se babeaba de placer  
ante la visión de la sangre  
de hombres y animales  
sobre la arena del Circo.  
Su tío, el Emperador Tiberio,  
lo consideraba un monstruo  
más peligroso que él mismo.

Calígula asesinó a Tiberio  
y fue aclamado Emperador.  
Mató hombres, mujeres y críos  
e intentó eliminar a Neptuno:  
ordenó a su ejército atacar el mar.  
Se proclamó dios y fue Dios  
hasta que la guardia pretoriana

decidió que Roma podía prescindir  
de un dios de carne y hueso.

Claudio, el idiota, tío de Calígula,  
lo sucedió a la cabeza del Imperio.  
Contra todas las expectativas  
llevó adelante un buen gobierno.  
Asesinó a Mesalina  
a treinta y cinco senadores  
y a trescientos caballeros.  
Fue envenenado  
por su esposa Agripina,  
madre de Nerón.

Y Nerón incendió Roma.  
Su intuición de poeta  
(ira delirante de la lira)  
iluminó el error  
en que había incurrido su familia:  
asesinando de a uno a los hombres  
demoraría siglos en completar  
la tarea de exterminio.

## **Asesinato de una niña con trenzas**

Descansa en paz  
duerme  
pequeña niña con trenzas

larga como un kayak  
sorprendido por el fuego

sola como la cola  
cortada de una raya  
sobre la pálida arena.

Descansa en paz  
duerme  
sueña con el río

que mecía aquel racimo  
de venas desoladas

sueña con pájaros en llamas  
que se elevan  
desde tu vientre llovido.

## **Asesinato de un hombre extremadamente obeso**

Me siento excitado como un chico  
con un bate de béisbol  
dentro de una cristalería.

Médanos de carne  
olas de grasa circulares  
tiemblan al contacto del taladro.

Ahora, miremos con atención:  
ojo de una cámara  
travelling/close-up

y veamos los restos  
de la última cena:  
enormes trozos de carne  
apenas masticados  
espárragos, berenjenas  
y esto que se apelmaza aquí  
debe ser puré o quizás guiso.  
Kiwis, racimos de banana.  
El helado derretido  
fue absorbido por la sangre.

Tengo mucho que hacer  
pero me siento en el hueco  
abierto en el estómago  
como un Buda encerrado  
en una jaula de costillas

como Jonás en la ballena.

Me zambullo en la turbia  
corriente de la sangre  
a la hora del ocaso.

Me zambullo, nado.  
Y luego de tres días  
emerjo de la carne:

renazco renovado.

## Asesinato de un relojero

Detente, tiempo:

no circules más  
entre las venas  
de aquel que reparó  
innumerables

minúsculas catedrales  
y observó luego  
su propia maquinaria  
sobre un tapete verde  
sabiéndola oxidada  
nula, inservible.

Las arterias seccionadas  
escupen el *tempus fugit*  
y los relojes que cuelgan  
como gordas reses  
de paredes altas  
lanzan un último aullido.

Resortes y agujas bailan  
la ríspida, siempre precisa  
música nupcial de la navaja.

Debajo de la lupa  
la taza de té humeante  
y el ojo solitario que  
como un segundo  
inapreciable  
parpadea y  
cesa.

## **Asesinato de una enfermera**

Observo con ojos de feto que  
cae por el caño hacia la cloaca.

Ojos que son ajos

pero soy el ángel de los genitales  
el querubín del buey  
el arcángel de la sarna

Moloch de un limbo de húmeros

soy el ángel en la cima  
de un iceberg olvidado.

Domingo a la mañana:  
te veo recorrer  
los muelles transparentes  
que penetran en el cáncer

estancado en cada cuarto  
como un charco antiguo  
o chorreando insomne  
del extremo de una gasa.

Mi presencia aquí  
es casi inútil  
a no ser por tus grandes  
pechos de Madona:

los usaré como floreros.

Debidamente cortados y  
en frascos transparentes  
serán el humus fugaz  
para nuevos tulipanes.

## **Asesinato de un pescador**

Leves, dóciles anzuelos para atrapar  
grandes peces como calabazas.

Un pescador debe pescar peces  
que consientan en luchar:  
el placer está en la lucha  
así como la fuerza está en la sangre.

No se trata de recoger el sedal  
como si con el gesto de una mano  
se espantara alguna mosca  
no se trata de echar redes.  
Al pez hay que arrancarlo  
como se arranca un hígado del cuerpo  
como se arranca el recuerdo  
de una mujer amada.

Y ahora escuchen el secreto:  
el secreto consiste en ser paciente.  
Roma no se construyó en un día.  
Sentado bajo el árbol  
miro el sedal que se hunde  
veo cómo vibra en la brisa  
pienso en aquello que se mueve  
en lo profundo; pienso en Cristo  
que andaba con pescadores  
y podía caminar sobre las aguas  
hundir la mano y acariciar el lomo

del indócil Leviatán, o arrancar al pez  
y arrojarlo sobre la cubierta del bote  
a los pies de sus discípulos.

Pienso en el rey y rezo a la reina María  
antes de arrojar la línea.

Así que sigo los consejos  
de este hombre sabio, este pescador.  
Me siento bajo el árbol  
(desenrollando mi cuerda)  
y espero el momento propicio:  
la caída de la tarde y el instante  
en que la brisa se transforma en viento.

Luego el hombre colgará del árbol  
como cuelga el pez de algún anzuelo  
como colgó Judas de la rama de la higuera.  
Leviatán despertará, eludirá las líneas  
emergerá a comer desde el fondo del océano.

## **Asesinato de un ciclista**

Los pulmones intentan  
escapar del pecho  
correr como conejos  
caer como dos cebras  
hacia el fondo del abismo

pero de este lado espera  
el campo de girasol:  
los insectos perturban  
el sueño del ciclista  
tendido junto al ligustro.

¿Encontrarás el camino de regreso?  
¿O tus piernas amputadas  
serán enterradas en el campo de centeno  
junto al bote ya inservible  
y las frazadas amarillas?

¡Llamad a las mujeres  
llamad al carpintero!

Tejen las avispas  
leve mortaja de viento  
y liebres asombradas  
lamen líquidos profundos.

## **Asesinato de un astronauta**

Estamos lejos de la tierra  
y los animales deambulan libremente  
luego de la última tormenta solar.

Vuela el búho, vaga el buey  
los osos devoran pájaros

el astronauta aguarda  
en cuclillas bajo el agua

y se asoma la sombra del sosiego:  
recorre el bosque de cables  
huele la comida en píldoras  
se tiende al borde de las peceras  
junto a mí, en espera de la gravedad cero:

el momento en que el agua, suspendida,  
forme constelaciones azarosas.

Flotarán los peces, indefensos,  
leones y corderos en mutua  
contemplación estática;  
todo tipo de animales  
(dos por cada especie)  
ahora liberados de sus  
púrpuras burbujas.

Y el astronauta a la deriva  
me verá avanzar hacia él  
con mi peso intacto bajo la  
etérea confusión animal  
maelström de belleza revuelta.

Estamos lejos, muy lejos de la tierra  
cada vez más lejos:  
viajamos con células  
música de Mozart  
y espejos que multiplican  
un único hueso humano que  
retrocede genéticamente  
hasta encontrar su lugar  
en el esqueleto de un mono.

Vuela el búho, vaga el buey  
flotan los osos paralelos a los pájaros

y se asoma la sombra de una  
garra nevada en perpetuo movimiento.

El último astronauta llora  
sobre los acordes finales  
del último Réquiem.

No hay forma de volver.  
Estamos lejos, muy lejos de la tierra:  
cada vez más lejos de la especie.

## **Asesinato de un turista**

Desde el tren en marcha  
vimos a las ballenas  
sobre la delgada línea  
de la costa

y tan cercanas a la playa  
que daba la impresión  
de que sacando una mano  
por la ventanilla abierta

podían nuestros dedos mojarse  
bajo el chorro de agua  
que las ballenas expulsan  
al subir al sol.

Pero el momento pasó  
como todo pasa;  
el mar quedó oculto  
tras los álamos

y se escondieron tus ojos  
detrás de gafas oscuras.  
Yo me recliné en mi asiento  
y dormí y soñé tu muerte:

como el arquero que tensa  
la cuerda con ojos cerrados  
y dispara sin apuntar  
confiado en que dará en el blanco.

## **Asesinato de una mujer embarazada**

Colgada cabeza abajo  
de una viga del techo:

crin de caballo arrancada  
gota dentro de otra gota;

tu pelo, tu pubis  
el pez de un solo ojo  
parpadea

y mis dedos huelen  
un rastro de semen viejo  
dentro de tu cuerpo.

Hábiles lobos, mis dedos,  
con clavos como hocicos  
olisquean la penumbra

hurgan entre órganos  
pesados como selvas

encuentran por fin  
el árbol señalado:

se hunden anhelantes  
en la tímida madera.

## **Asesinato de una anciana**

Esta mujer enterró  
a su esposo  
a su hijo

y por las noches  
con una linterna  
acecha a las cucarachas  
en la cocina a oscuras.

El resto del tiempo recuerda:  
el día que su hermana  
llevó un pájaro a la casa  
la espalda de su padre  
las tardes que remaban  
y cuando la crecida  
trajo camalotes  
víboras y caballos muertos  
flotando sobre la corriente.

Recuerda: la primera noche  
que estuvo con su esposo y  
tuvo que tocar  
ese miembro inmundo  
permitir que él  
lo hundiera entre sus piernas.

Pero nunca más lo consintió  
y nada salió bien después de eso.  
Él andaba con otras  
su hijo murió joven  
y ahora la cocina  
hervía de cucarachas;  
no, su vida nunca fue  
un lecho de rosas.

Pero si un ángel bajara  
a concederle un deseo  
no cambiaría un sólo día  
de su pasado;  
en cambio pediría  
una sola cosa:

que su padre pudiera  
llevarla de nuevo en bote  
y poder mirar su espalda  
la curva de sus músculos  
remando, remando...

Sshhh, deme usted la taza  
recueste la cabeza  
duerma. ¿Yo?:  
remo, estoy remando  
remando de regreso a casa.

## Índice

<b>Asesinato de una mujer</b>	<b>3</b>
<b>Asesinato de una madre y su hijo</b>	<b>4</b>
<b>Asesinato de una familia</b>	<b>6</b>
<b>Asesinato de un hombre en el supermercado</b>	<b>8</b>
<b>Asesinato de un león en el zoológico</b>	<b>9</b>
<b>Asesinato de una novia</b>	<b>10</b>
<b>Asesinato de una prostituta</b>	<b>12</b>
<b>Asesinato de un marinero</b>	<b>14</b>
<b>Asesinato de una vidente</b>	<b>16</b>
<b>Asesinato de un ciego</b>	<b>18</b>
<b>Asesinato de un hombre sin atributos</b>	<b>20</b>
<b>Asesinato de un mendigo</b>	<b>22</b>
<b>Asesinato de una bailarina</b>	<b>23</b>
<b>Asesinato de un ascensorista</b>	<b>25</b>
<b>Asesinato de un taxidermista</b>	<b>26</b>
<b>Asesinato de un enterrador</b>	<b>27</b>
<b>Asesinato de una mariposa</b>	<b>29</b>
<b>Asesinato de una mujer japonesa</b>	<b>30</b>
<b>Asesinato de un apicultor</b>	<b>32</b>

<b>Asesinato de un historiador</b>	<b>33</b>
<b>Asesinato de una niña con trenzas</b>	<b>35</b>
<b>Asesinato de un hombre extremadamente obeso</b>	<b>36</b>
<b>Asesinato de un relojero</b>	<b>38</b>
<b>Asesinato de una enfermera</b>	<b>40</b>
<b>Asesinato de un pescador</b>	<b>42</b>
<b>Asesinato de un ciclista</b>	<b>44</b>
<b>Asesinato de un astronauta</b>	<b>45</b>
<b>Asesinato de un turista</b>	<b>47</b>
<b>Asesinato de una mujer embarazada</b>	<b>49</b>
<b>Asesinato de una anciana</b>	<b>50</b>

[Volver](#)